

Banda aparte. Formas de ver

(Ediciones de la Mirada)

Título:

The blueprints of power

Autor/es:

Watson, Josephine; Downey

Citar como:

Watson, J.; Downey (1998). The blueprints of power. Banda aparte. (12):65-68.

Documento descargado de:

<http://hdl.handle.net/10251/42291>

Copyright:

Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



Banda aparte. Formas de ver

(Ediciones de la Mirada)

Título:

The blueprints of power

Autor/es:

Watson, Josephine; Downey

Citar como:

Documento descargado de:

<http://hdl.handle.net/10251/42291>

Copyright:

Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:





THE BLUEPRINTS OF POWER

PROYECTO DE VÍDEO, 1987

TRADUCCIÓN: JOSEPHINE WATSON

TOPONIMIAS: PRÁCTICAS AUDIO/VISUALES Y CULTURA MEDIÁTICA



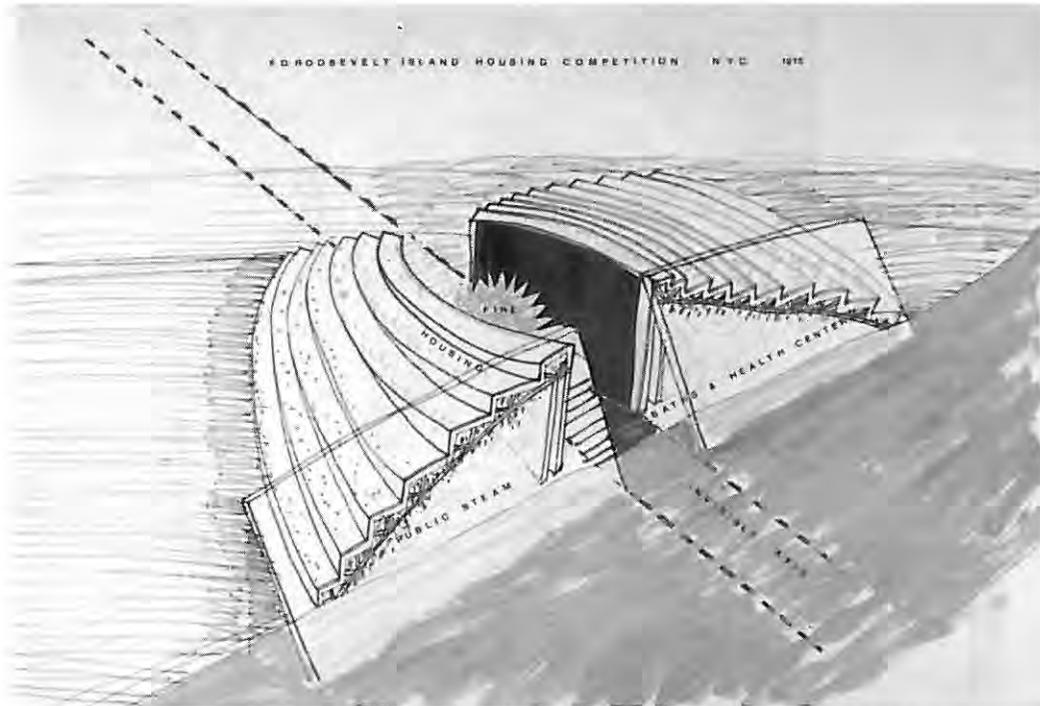
Shabono, vivienda comunitaria Yanomami, 1976 © Juan Downey

La lectura del libro *La sociedad contra el Estado* de Pierre Clastres, en la década de los setenta, indujo a Juan Downey a estudiar las diferentes manifestaciones arquitectónicas de determinadas civilizaciones americanas, pasadas y presentes, como trasuntos de estructuras sociales diferentes. Un interés que se aprecia en toda la serie de *Video Trans Americas* y, especialmente, en la cinta *The Abandoned Shabono* (1978), inspirada en las investigaciones del antropólogo Jacques Lizot. Más tarde, el artista se centró principalmente en la cultura Inca de los Andes y Yanomami del Amazonas, como ejemplos carismáticos de un estado centralizado y coercitivo, en el caso de la primera, o de una comunidad que enfatiza la responsabilidad individual, en el de la segunda. El resultado fue la redacción en 1987 de un ensayo, titulado *The Blueprints of Power*. Un documental sobre la permanencia y la transición en la arquitectura de los indígenas del continente americano, como propuesta teórica base para producir un vídeo (que no llegó a realizar) de una hora de duración para la televisión pública norteamericana.

PERMANENCIA Y TRANSICIÓN EN LA ARQUITECTURA DE LOS INDÍGENAS DEL CONTINENTE AMERICANO

Me formé como arquitecto en Chile, estudié arte en París, y empecé a considerar las formas de la arquitectura y de la sociedad cuando leí el ensayo de Pierre Clastres, *La sociedad contra el estado*. Empecé a comprender que los edificios a menudo reflejan la estructura social de los pueblos que los crean. En uno de los vídeos propuestos, *Permanence and Change* (*Permanencia y cambio*), estableceré dos polaridades a través del análisis visual de la arquitectura de las culturas indoamericanas: los Incas de los Andes, un estado centralizado, coactivo, que creó una arquitectura monumental y permanente de ángulos, en contraposición a los Yanomami de la cuenca del Amazonas, sociedad de tejido más suelto que, destacando la responsabilidad y la dirección individuales, produce una arquitectura que es circular, liviana, biodegradable y, más importante aún, temporal.

Hay un paisaje hermoso en el *Libro de los Hopi* que describe la historia de las migraciones de ese pueblo. Su impor-



Concurso de viviendas de la Isla F.D. Roosevelt, 1975. Proyecto arquitectónico

tancia radica en su celebración de la migración perpetua. Los Hopi creen que cuanto menos ligada está una sociedad a un sitio determinado, más libre es para renovarse a través de su nuevo entorno. A diferencia de los mitos occidentales de la creación, enfatiza la descentralización y el movimiento.

Las culturas precolombina e indioamericana suelen ser recordadas por los monumentales restos arquitectónicos dejados por los Aztecas, Mayas e Incas. Las enormes estructuras de piedra que siguen dominando el paisaje en la región de los Andes testimonian el intento de sus constructores de crear una cultura y una arquitectura de la permanencia.

Estas culturas y las ciudades que levantaron están en oposición directa con los pueblos indioamericanos, cuyo modo de vida es más migratorio, flexible, biodegradable. Estos pueblos no se sirven de la piedra y el mortero, sino que se construyen viviendas de composición orgánica y diseño temporal.

El hecho de que el imperio de los Incas durase sólo un siglo es asombroso, dada la cantidad de monumentos aparentemente imperecederos que, irradiando desde la capital Inca de Cuzco, reflejan sus vastas posesiones territoriales. En menos de cien años, los Incas conquistaron una zona que abarcaba desde Ecuador hasta el centro de Chile. El motivo principal del Imperio Inca fue la expansión, práctica que no sólo estimuló el crecimiento económico, sino que aseguró la perpetuación de la civilización Inca. La estructura del Imperio era de crecimiento celular. El gobierno centralizado con base en la capital consolidó, de forma metódica, territorios discretos, imponiendo estrictos controles jerárquicos que sirvieron para reagrupar a masas de individuos, imponiendo estrictos controles jerárquicos que sirvieron para reagrupar a masas de individuos conquistados en cuerpos sociales integrados que funcionaban exclusivamente para el enriquecimiento del estado. Los pueblos vencidos fueron inventariados, grabados, y obligados a servir al Imperio. El arte imperial Inca, especialmente la arquitectura, fue una poderosa herramienta en la ocupación militar y administra-

tiva Inca. El sol, irradiando desde el centro, sirvió de metáfora para la estructura del Imperio. La construcción y reconstrucción Inca, tanto dentro de la capital como a lo largo de los territorios conquistados, creció en relación directa con la cantidad de territorio acumulado entre 1438 y la conquista española de 1533. Las estructuras Incas eran sencillas aunque masivas, marcadas por la firma formal Inca - las aberturas trapezoidales. Los programas de construcción eran ambiciosos, todo-comprensivos (todo lo construido estaba codificado por el estado, incluyendo las viviendas individuales) y de trabajo intensivo. Al emplear poblaciones subyugadas para erigir ciudadelas, templos, muros de ciudad, fortalezas y campos terraplenados distintivamente Incas, el gobierno de Cuzco facilitó a las comunidades capturadas pruebas físicas de su atadura material y física a la capital. Además, cinco mil kilómetros de carreteras pavimentadas le dieron al gobierno de Cuzco acceso directo, por mensajero, a cada puesto avanzado.

Los Incas no sólo construyeron símbolos de su control en los territorios conquistados, sino que a través de la reconstrucción arquitectónica erigieron evidencia visual de su construcción imperial en la misma capital. Tomando prestados, de forma selectiva, métodos y motivos de construcción de las culturas colonizadas, por ejemplo el método Tiahuanaco de la talla en piedra, o el plan ortogonal de construcción de las culturas vecinas Chancay y Wari, los Incas reconstruyeron estructuras que ya existían, o construyeron otras nuevas en la capital, que sirvieron como trofeos visuales y recordatorios a la población de las posesiones del estado, en continuo aumento, de su poder militar aparentemente invencible y su control omnipresente.

Este dibujo de construcción y desaparición imperiales no originado por la conquista es repetido por otras culturas indioamericanas, antes y después de los Incas. La civilización Maya, que se "derrumbó" al rededor del siglo décimo antes de Cristo, no nos interesa aquí tanto por su imperio como por las circunstancias que rodearon su declive, de hecho, la teoría del colap-

so y desaparición de la civilización Maya reside principalmente en la observación de que alrededor del siglo décimo los Mayas dejaron de construir y de expandirse. Aunque las razones de este fenómeno siguen siendo oscuras, no parece haber sido causado por fuerzas externas. Al contrario, las fuerzas internas de la misma sociedad originaron el derrumbamiento de la élite gobernante (la fuerza detrás de la construcción), mientras que los demás elementos, sin perder aspectos significativos de la cultura, renunciaron a la búsqueda de permanencia arquitectónica. Los Anasazi, antepasados de los Hopi y antiguos habitantes de la zona de los Cuatro Rincones, del noroeste de Nuevo México y del nordeste de Arizona, son pertinentes porque, al igual que los Incas y los Mayas, ellos también construyeron un imperio rectangular, con altos muros exteriores, reflejaban su perdurable interés en la forma pura. Estas estructuras angulares y reguladas son resaltadas, sin embargo, por contiguas cámaras sagradas, circulares y semi-enterradas, llamadas *kivas*. La yuxtaposición de la *kiva* y de las viviendas cuadradas ilustra la interacción entre formas opuestas, siendo ambas adaptadas al entorno natural. La gran red Anasazi de comunidades concentradas en la zona del Cañón Chaco también fue paulatinamente abandonada, por razones que los eruditos, utilizando pruebas empíricas, todavía tienen que adivinar. En términos de las creencias Hopi, el abandono Anasazi de estos grandes emplazamientos tiene una explicación sencilla como la continuación de las cuatro grandes migraciones comandadas por Masaw, el espíritu guardián de los Hopi. Un pasaje sobre las migraciones, del *Libro de los Hopi*, arroja un poco de luz sobre esta explicación, y en parte dice: "... estas migraciones eran, en sí mismas, ceremonias de purificación, eliminando, a través de generaciones, todo el mal latente procedente de los anteriores (mundos). El hombre no podía sucumbir al confort y al lujo que le fueron concedidos por el entorno indulgente, puesto que entonces perdió la necesidad de depender del creador."

Los pueblos de habla Kwakuitl que conforman un subgrupo entre los varios grupos indígenas que habitan las áreas densamente pobladas de árboles, las regiones montañosas y la costa del sudoeste de la Columbia Británica, presentan otra fase dentro del paradigma de permanencia y transitoriedad. Su sociedad estrictamente reglamentada, con un sistema centralizado de gobierno, ofrece un ejemplo del progreso que puede tener lugar en cualquier dirección dentro del paradigma.

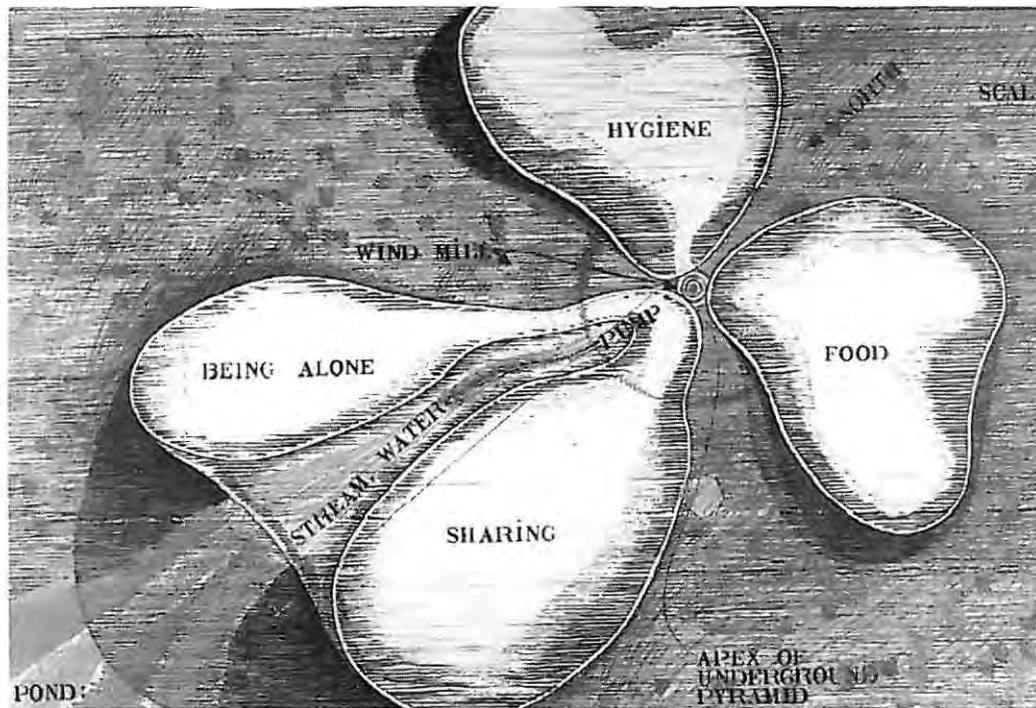
En cada poblado, la estructura socio-política de la tribu, rígida y jerárquica, está formada por módulos que contienen individuos unidos por lazos de parentesco. A cada unidad familiar o *nomay'ma* se le asigna una clase y obligaciones políticas y sociales concomitantes, mientras que el jefe de la tribu, sus descendientes y familiares disfrutaban de los puestos más privilegiados. Cada *nomay'ma* tiene una cantidad fija de "sedes", con sus correspondientes derechos ancestrales de propiedad sobre los lugares de pesca y de recolección de bayas.

En general, los Kwakuitl son costaneros y sedentarios, y sus viviendas individuales *nomay'ma*, cuadradas, de leña y madera, están alineadas ordenadamente a lo largo de anchas calles que suelen estar levantadas sobre fundamentos de madera que sobresalen por la orilla como malecones. Las casas se construyen para su permanencia; su estructura descansa sobre pesadas vigas y postes hundidos en los cimientos, y sus fachadas suelen estar talladas y pintadas de manera elaborada y minuciosa. Quedan por realizar más investigaciones sobre los Kwakuitl, pero es significativo que esta sociedad, con

su gobierno centralizado, haya logrado construir poblados permanentes sin piedra ni mortero, sino con dos materiales aparentemente no permanentes: madera y agua.

Los indios Mapuche de Chile presentan un caso de estudio interesante, porque con la pacificación decimonónica de su cultura por parte del ejército chileno, y la consiguiente imposición del sistema de reserva, su organización social —y su producción arquitectónica— cambiaron profundamente. Antes de su reclusión dentro de zonas discretas, limitadas, los Mapuche seminómadas vagaban libremente por el territorio, erigiendo casas agrícolas temporales cuyos emplazamientos cambiaban según la disponibilidad de recursos naturales y la fertilidad de la tierra. Se organizaban comunidades por grupos localizados de descendencia patrilineal. No había ninguna centralización de la autoridad, ni tampoco ningún jefe que ejerciese como tal durante épocas de paz. Cuando se nombraba un jefe, su autoridad era consultiva y persuasiva, no coactiva. No gozaba del derecho de infligir castigo ni de reclamar honores. El sistema de reserva restringía severamente la movilidad de los Mapuche, obligándoles a llevar un estilo de vida más sedentario y jerárquicamente organizado. Los chilenos entendieron, acertadamente, que la dominación y la integración podrían tener lugar con más facilidad si los grupos tuviesen una organización más central y si nombraban a jefes locales, permanentes, para ejercer de representantes de la tribu. Hoy en día, los Mapuche viven en grupos de casas familiares en, o cerca de, los campos que cultivan, también en familia. No es extraño que la configuración de estos poblados conquistados, como los Maya, Incas y Kwakuitl, tiendan hacia lo rectangular. Por añadidura, mientras la *ruka* (vivienda familiar), tradicionalmente cónica, tenía un techo de paja, la *ruka* moderna está construida en robustas tablas de madera o de metal ondulado. En contraste directo con estas civilizaciones se sitúa la cultura Yanomami, la cual —a pesar de una penetración gubernamental y religiosa limitada por parte de occidente— existe hoy en día relativamente inalterable. En sus *Tristes Tropiques* (*Tristes Trópicos*), Claude Lévi-Strauss observó lo siguiente sobre los hábitats de los indios Bororo de Bolivia: "*Más que construidas (sus casas), estaban anudadas, trenzadas, tejidas, bordadas y suavizadas por el uso: en lugar de aplastar a los ocupantes bajo una masa indiferente de piedra, se adaptaban a su presencia y a sus movimientos. (...) El poblado creció en torno a sus ocupantes como una armadura ligera y flexible, más cercana a los sombreros de la mujer occidental que de las ciudades occidentales; era un adorno monumental que conservaba algo de las emparradas y hojas vivas, cuya gracia natural los constructores habían reconciliado con los requisitos del plan.*"

Aunque estas observaciones fueron escritas para describir específicamente los hábitats de los Bororo, son igualmente adecuadas para ilustrar las viviendas y el estilo de vida de los Yanomami, la última "tribu" de las Américas que ocupa la región de la cuenca del Amazonas en la frontera entre Brasil y Venezuela. Los Yanomami viven en una sociedad que es, por definición, anárquica. Organizados en tribus, compuestas por discretas agrupaciones de descendencia patrilineal, entretrejidadas y ligadas entre sí y con otras comunidades por el matrimonio, la suya es una ausencia total de gobierno. Aunque cada grupo tiene un líder, no hay ningún proceso formal de designación mediante el que obtiene el título. Las responsabilidades de semejante puesto son flexibles e inconcretas: antes que dar órdenes específicas, el líder Yanomami funciona como un ejem-



Mi casa en la playa, 1975. Proyecto arquitectónico

plo para el resto del grupo. Es el primero en unirse a un grupo de ataque, o empezar los preparativos de una fiesta. En muchas ocasiones, existe un líder espiritual y un líder de guerra, que asumen sus roles sólo en caso necesario.

La mejor ilustración de la estructura social Yanomami es el *shabono* o vivienda comunal, que se puede definir en términos de función y de símbolo. El gran calpene circular, con su patio central sin techo, está construido colectivamente a partir de materiales biodegradables, y sencillamente es un modelo del universo Yanomami. En sus *Relatos sobre los Yanomami*, Jacques Lizot lo describe así: "... la parte alta del techo, algo entrado a partir de los postes de soporte más avanzados... Es un lugar habitualmente dedicado a los grandes acontecimientos de la vida social: ejercicios y curas chamánicas, sesiones de ingestión de drogas, intercambios de mercancías, y consumo de polvo de huesos funerarios. La parte baja entre las dos hileras de postes que sostienen el techo inclinado es el lugar de la vida familiar y las actividades domésticas. Más atrás, más allá de los troncos verticales dispuestos en el borde de la selva, está el vertedero para los residuos domésticos. (...) Desde la plaza central hasta la selva —mirando desde dentro hacia fuera— se vislumbra una serie de anillos concéntricos, dentro de los cuales se llevan a cabo distintas actividades. Cada uno de estos anillos se divide, a su vez, transversalmente, y cada segmento es ocupado por un linaje determinado. (...) Pero eso no es todo. El gran refugio (...) refleja también la concepción del universo de los indígenas. La plaza central es la bóveda celestial, y la parte interior del techo es una réplica de la parte inferior del cielo —concebido como estructura convexa— en donde se une a la esfera de la tierra. (...) Esta precisa convergencia entre el orden social, religioso y cosmológico convierte la vivienda Yanomami en un microcosmos."

La estructura circular del complejo representa, por tanto, lo ideal, y es importante observar que, aunque el *shabono* siempre incorpora anillos concéntricos individuales, estos anillos

rara vez adoptan la forma de un círculo completo. Al construir el *shabono*, cada linaje empieza desde una zona "diferente" del círculo ideal y, consecuentemente, en muchos casos los techos de estas zonas individuales no convergen. El resultado final puede ser una elipse o un óvalo truncado e invertido; o bien, si varias familias abandonan la comunidad, un lazo medio vacío. Hecha esta observación, queda claro que la configuración de las agrupaciones Yanomami puede interpretarse literalmente a partir de la configuración de sus *shabonos*.

El *shabono* es, a la vez, parte de la naturaleza que lo circunda y una protección frente a ésta. Construido enteramente a partir de materiales que se deterioran en cuestión de años, su función es la de un simple refugio temporal. A diferencia de los Incas, cuyos edificios reivindican permanentemente el terreno que ocupan, las estructuras Yanomami están diseñadas para permitir a la naturaleza que los reclame pasado un período de tiempo relativamente corto. El *shabono* es la piel comunal que mantiene el grupo unido, pero es una piel que muda y se reconstruye periódicamente. La agricultura Yanomami está también íntimamente vinculada a esta idea. Los extensos jardines plantados en la parte exterior de los muros del *shabono* también están diseñados para no resistirse a una eventual toma de posesión por parte de la vida natural de las plantas de la selva. A diferencia de la agricultura recientemente introducida en la cuenca del Amazonas por cultivadores occidentales, la cual ha logrado—en el espacio de unos pocos años— lixiviar y erosionar el suelo, el método Yanomami de "agricultura discreta" le permite al suelo recuperarse.

The Blueprints of Power. Un documental sobre la permanencia y la transición en la arquitectura de los indígenas del continente americano, Juan Downey, Nueva York, 1987 (texto inédito extraído de su proyecto de vídeo)